

Las mujeres de los Ministros laboristas

DESDE que Ramsay Mac Donald se posesionó del cargo de Primer Ministro de la Gran Bretaña, el público inglés no ha omitido esfuerzo alguno para averiguar todo lo que sea posible en relación con la vida y costumbres de sus nuevos mandatarios, y muy particularmente de las esposas de éstos, quienes constituyen el verdadero Gobierno laborista. Una por una, todas ellas han sido entrevistadas y han revelado, poco más o menos, a los reporteros lo que en realidad opinan de su nueva posición.

Por ejemplo, la señora de Mr. Stephen Walsch, esposa del Ministro de Guerra laborista, quien fué antiguamente minero, confesó—después de su primera visita al gran edificio de piedra donde funciona la Oficina de Guerra—que el despacho de su esposo no le había causado la impresión que esperaba.

«El Ministerio de Guerra no es tan suntuoso como yo me lo imaginaba», dijo a su interlocutor. «Yo creía que me pondría muy nerviosa al encontrarme allí por primera vez, pero nada de eso me sucedió».

La señora Walsch tiene un aspecto extremadamente suave, de mujer maternal, con una sonrisa siempre lista para los que le hablan y con ojos que revelan un magnífico humor. Ha permanecido la mayor parte de su vida en Wigan, una poblacioncita minera del país del norte, que es famosa porque siempre se menciona en los diálogos de *vaudeville*, y por una razón misteriosa, ese nombre nunca deja de hacer reír al auditorio.

Después de haberse asegurado de que el Gobierno laborista había quedado firmemente instalado, la señora Walsch abandonó su hotel y regresó apresuradamente a Wigan, «porque, según ella misma lo explicó, hay necesidad de arreglar las camas y sacudir el polvo en las habitaciones, aunque el marido de una se haya convertido en alto oficial de la Corona. Nosotros no tenemos sino una sola sirvienta, y, por ello, la mayor de mis hijas y yo nos dividimos buena parte del trabajo del hogar. Hay seis niños en casa, todos bastante crecidos ya, pero una familia numerosa nunca deja de exigir atención constante. En nuestros días juveniles, cuando mi marido era carbonero, siempre me ayudó a hacer los ciento y un quehaceres que se presentaban en la casa. Siempre luchamos juntos».

«Yo me eduqué en medio de la pobreza y la sencillez, continuó la señora Walsh; y la vida social nunca

me llamó mucho la atención; mientras que nosotros no sepamos algo más sobre el futuro político de mi esposo, no vendremos a vivir en Londres. Uno de nuestros hijos estudia leyes en la Universidad de Manchester, otro prepara sus cursos preliminares, y el tercero está estudiando ingeniería de minas, en tanto que nuestras dos hijas enseñan en un colegio de Lancashire, de manera que abandonar a nuestro viejo pueblo de Wigan sería para nosotros una verdadera desorganización».

Lo que más preocupa hasta ahora a la señora de Mr. J. R. Clynes, Lord del Sello Privado y uno de los jefes de la Cámara de los Comunes, es si le agrada o no su nuevo hogar oficial, en el edificio número 11 de Downing Street, junto a la residencia del Primer Ministro.

«La primera cosa que me llamó la atención—manifestó la señora Clynes al repórter después de su primera visita al edificio—fué lo mismo que llamó la atención a Miss Isabel Mac

Donald, la hija de nuestro Premier, en el número 10, o sea que estos edificios son demasiado complicados. Naturalmente, la razón de esa complicación consiste en que se trata de oficinas de gobierno y al mismo tiempo de residencias particulares. En cuanto a nuestras habitaciones privadas, no me parece necesario que usemos todos los cuartos. Yo creo que la vida aquí será muy diferente de la que hemos llevado hasta ahora. Habrá mucho más que hacer, sin duda, ya que hay tantos cuartos y que todos ellos son mucho mayores de los que hemos acostumbrado a habitar, debiendo atender, además, muchas visitas, que se toman una gran parte del tiempo. Algunas habitaciones son realmente hermosas y servirán de estímulo a cualquier mujer que comprenda el orgullo de sentirse responsable del cuidado de las cosas bellas. Es un lugar donde se puede poner muy en alto la dignidad de los laboristas».

«Las habitaciones están muy bien amuebladas, pero no dejan de faltar ciertas cosas indispensables que tendremos que traer de casa. Por ejemplo, no hay una máquina de coser ni un piano, y naturalmente, habremos de traer los nuestros. Hay una gran cantidad de trabajo adicional en una casa como esta del número 11, si se le compara con el de nuestro hogar, porque las cocinas son mucho mayores, así como toda la parte baja del establecimiento. En lo que se refiere a visitas, no creo que hagamos invitaciones muy frecuentes, en primer lugar, porque significan un gasto muy grande y no es posible esperar que un gobierno laborista pueda hacer en ese sentido lo que han hecho otros que contaban con mejores medios. En otras palabras, creo que seguiremos como hasta ahora, invitando por medio del Half Circle Club».

Para establecer el contraste con su posición actual, la señora Clynes describió al repórter la vida de sus años de juventud, como sigue:

«Me casé cuando tenía veinticuatro años y mientras que tuve veintitrés acostumbraba, desde los primeros años de mi niñez, a levantarme a las cinco de la mañana y hacer una jornada de media hora a pie, sin tener en cuenta que el tiempo fuera bueno o malo, para llegar a las fábricas donde trabajaba. En esos días no existían tranvías ni autobuses, y es muy agradable recordar aquellos tiempos, especialmente cuando oímos a los miembros más jóvenes de la familia quejarse de tener que dejar la cama a las siete o las ocho de la mañana. Por otra parte, me produce una intensa alegría recordar aquellos tiempos difíciles, ya que, bien sea en Downing Street o en una fábrica de telas de algodón, no hay razón

Un estante de obras escogidas

En la Administración del "Repertorio Americano" se venden las siguientes:

Azorín: <i>El chirrión de los políticos</i>	3.00
R. Rolland: <i>Vidas ejemplares</i> (Beethoven, Miguel Angel, Tolstoi) (1 tomo pasta).....	3.00
Homero: <i>Ilíada</i> (2 tms., pasta).....	6.00
Longfellow: <i>Evangelina</i> , Trad. en prosa de R. Merchán.....	1.20
Tolstoi: <i>Los Evangelios</i> (1 tomo pasta).....	3.00
Dante: <i>La Divina Comedia</i> (1 tomo pasta).....	3.00
Plutarco: <i>Vidas Paralelas</i> (2 tomos pasta).....	6.00
Platón: <i>Diálogos</i> (3 tms. pasta).....	9.00
Fray Luis de León: <i>Poesías originales</i>	1.25
Arturo Borja: <i>La flauta de bñix</i>	2.00
Luis Carlos López: <i>Por el atajo</i>	5.00
B. Contreras: <i>Antología de poetas italianos</i>	0.75
Eurípides: <i>Tragedias</i> (un tomo, pasta).....	3.00
Homero: <i>Odisea</i> (un tom. pasta).....	3.00
P. Henríquez Ureña: <i>Mi España</i>	4.00
Alfonso Reyes: <i>Los dos caminos</i>	2.50
José Vasconcelos: <i>Estudios Indostánicos</i>	4.00
Ml. Magallanes Moure: <i>Florilegio</i>	2.00
Isaías Gamboa: <i>Flores de Otoño y otros poemas</i>	2.25

Lector: Si quiere usted proteger eficazmente al *Repertorio Americano*, suscríbase! Las cuatro entregas mensuales: \$ 2.00.